

CUADERNOS DEL CLAEH n.º 92  
Montevideo, 2.ª serie, año 29, 2006-1  
ISSN 0797-6062 Pp. 119-124

## AL CENTRO Y ADENTRO. LA RENOVACIÓN DE LA IZQUIERDA Y EL TRIUNFO DEL FRENTE AMPLIO EN URUGUAY

Jaime Yaffé

Montevideo, Linardi y Risso, 2005, 216 pp.

El objetivo del autor consiste en determinar los factores que hicieron posible el crecimiento electoral y la victoria del Frente Amplio (FA) en las elecciones presidenciales de octubre de 2004. Para ello el FA tuvo que desarrollar una estrategia política adecuada que fue el resultado de un proceso de adaptación exitoso porque supo aprovechar la «estructura de desafíos y oportunidades» configurada principalmente durante los años noventa. En este marco, las estrategias desarrolladas por el FA encuentran una de sus principales explicaciones en el «resultado agregado del juego de los factores intrapartidarios».<sup>1</sup>

El autor explicita seis hipótesis. Desde la tercera a la sexta expone las causas más importantes que determinaron las características del *proceso de adaptación* y la *formulación estratégica* partidaria del Frente Amplio.<sup>2</sup> En ellas me detendré a continuación.

La tercera hipótesis sostiene que «el elevado grado de institucionalización de la organización partidaria» junto con una «potente identidad» fortalecieron los niveles de unidad y disciplina del Frente Amplio, pero constituyeron un factor que «enlenteció el proceso de adaptación y la reformulación estratégica».<sup>3</sup>

durante los noventa fue haber quedado dueño del espacio de oposición política a causa de la dinámica de la competencia política bipolar (Jorge Lanzaro, *La «segunda» transición en el Uruguay. Gobierno y partidos en un tiempo de reformas*, Montevideo, Fundación de Cultura Universitaria, 2000; y Jorge Lanzaro, *Tipos de presidencialismo y coaliciones políticas en América Latina*, Buenos Aires, CLACSO, 2001) incentivada por los arreglos coalicionales de los partidos tradicionales que se impusieron como solución a la «difícil combinación» de presidencialismo y multipartidismo (Cf. Scott Mainwaring, *Presidencialismo, multipartidismo y democracia: la difícil combinación*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1995; y Daniel Chasquetti, «Democracia, multipartidismo y coaliciones en América Latina: evaluando la difícil combinación», en Jorge Lanzaro (comp.), *Tipos de presidencialismo y coaliciones políticas en América Latina*, o cit.), mientras que el desafío para la izquierda era lograr en forma simultánea captar el descontento con los partidos tradicionales desde la oposición y «conquistar la adhesión de los electores que estaban ubicados al centro del continuo izquierda-derecha» quienes eran de hecho electores relativamente cercanos a la posición ideológica de los propios partidos tradicionales.

<sup>3</sup> Ibídem, p. 18.

<sup>1</sup> Jaime Yaffé, *Al centro y adentro. La renovación de la izquierda y el triunfo del Frente Amplio en Uruguay*, Montevideo, Linardi y Risso, 2005, pp. 16-17.

<sup>2</sup> La primera hipótesis determina que «el entorno económico-social y la configuración del sistema político» si bien plantearon restricciones y desafíos, abrieron una «ventana de oportunidad para el crecimiento electoral del FA». La segunda hipótesis determina que la «adaptación partidaria exitosa» al sistema de partidos y la «estrategia política óptima» permitió aprovechar la ventana de oportunidad de los noventa (ibídem, p. 17-18). La gran oportunidad del FA

La cuarta hipótesis sostiene que «el proceso de renovación» (lo que puede ser leído como una dimensión de la adaptación partidaria) fue facilitado por la «histórica asociación entre izquierda política y movimiento sindical» junto con la «no existencia de vínculos formales entre la organización partidaria y la sindical».<sup>4</sup>

La quinta hipótesis sostiene que «el crecimiento del número de fracciones internas del FA» y «la incorporación de nuevos socios» provocaron una diversificación de la *oferta electoral* y el ensanchamiento de la «cobertura del espacio político ideológico». Esto hizo más complejo el «proceso de adaptación» pero «amplificó su potencial competitivo».<sup>5</sup>

Finalmente, la sexta hipótesis sostiene: «la competencia intrapartidaria (tanto la lucha interfaccional como la disputa por el liderazgo)» fue clave en el proceso de renovación de la izquierda y permitieron la *adaptación partidaria*. Esto, a su vez, dio la posibilidad de tomar «opciones estratégicas» que permiten explicar «el crecimiento y la victoria de la izquierda».<sup>6</sup>

## Los soportes teóricos y analíticos

El «marco de desafíos y oportunidades para los partidos» está dado por los «factores contextuales extrapolíticos» (de carácter económico, social y cultural) y por la «estructura de la competencia política».<sup>7</sup> Por otra parte, tanto la «capacidad

de adaptación» al contexto, como la «formulación de estrategias apropiadas» para desempeñarse en la competencia política, dependen de los «procesos intrapartidarios» en que se toman ambos tipos de decisiones (adaptativas y estratégicas).<sup>8</sup>

Estas dos grandes referencias analíticas toman como antecedentes teóricos los avances de la ciencia política en estudios de partidos y sistemas europeos y estadounidenses —Panebianco y, sobre todo, Kitschelt— y la aplicación latinoamericana de Levitsky principalmente centrada en el justicialismo argentino.

Los principales postulados teóricos son seguidos por un «marco analítico» ordenado en cinco secciones, donde cada una se desarrolla posteriormente en profundidad en un capítulo específico durante la aplicación al caso del FA en Uruguay.

En primer lugar, la «adaptación partidaria» y la «estrategia política» son claves con las cuales los partidos intentan aprovechar las oportunidades y enfrentar los desafíos generados por la «estructura de la competencia de acuerdo con el marco institucional del que derivan las reglas que la regulan». La estructura de la competencia se compone a su vez de la fragmentación política, «la distribución del electorado, la ubicación ideológica de los partidos, y la dinámica de la competencia interpartidaria».<sup>9</sup>

En segundo lugar, se tiene en cuenta la relación entre la institucionalización partidaria y la adaptación. Yaffé toma en cuenta dos principales dimensiones de la institucionalización partidaria: la *rutinización organizativa* y la *valorización identitaria*. Ambas dimensiones son analizadas por separado y en forma específica a lo largo del libro.

<sup>4</sup> *Ibidem*, p. 18.

<sup>5</sup> *Ibidem*, p. 18.

<sup>6</sup> *Ibidem*, p. 18.

<sup>7</sup> La estructura de la competencia política está determinada por la distribución del electorado en el espectro ideológico, el formato y la dinámica del sistema de partidos y las características institucionales que imponen el sistema electoral y el régimen de gobierno.

<sup>8</sup> *Ibidem*, p. 23.

<sup>9</sup> *Ibidem*, p. 34.

En términos generales, cuando la institucionalización de la organización es muy alta,<sup>10</sup> las posibilidades de tomar decisiones adaptativas se ven reducidas en la medida que las apuestas renovadoras dentro del partido encontrarían resistencias importantes. Sin embargo, el autor tuvo la claridad de plantear que la relación entre ambos conceptos (institucionalización o rutinización organizativa y adaptación partidaria) no es lineal, ya que si el partido no tiene un piso mínimo de institucionalización podría ser muy difícil para los liderazgos que presentan apuestas renovadoras o adaptativas obtener el apoyo de la estructura partidaria.

A partir de allí, la otra dimensión de la institucionalización juega un rol importante: la *valorización identitaria*. En términos de Randall y Svåsand<sup>11</sup> la institucionalización de los partidos cuenta con una dimensión actitudinal que refiere a la adhesión o identidad que los militantes y los votantes tienen con la organización. Al impacto de esta dimensión sobre la adaptación se le atribuye un efecto contrario que el estimado para la rutinización organizativa, en la medida que la valorización identitaria es un «elemento facilitante de la adaptación».<sup>12</sup>

En definitiva, concluye Yaffé,

«la relación entre institucionalización y adaptación dependerá del *mix* específico entre rutinización organizativa y valorización identitaria que se produzca en cada partido y en cada momento de su evolución».<sup>13</sup>

Uno de los problemas a los cuales se enfrenta la ciencia política desde que ha intentado trabajar con el concepto de institucionalización (tanto para partidos políticos individuales como para sistemas de partidos) es que la ventaja que se logra al descomponer el concepto en dos o más dimensiones, se encuentra con un obstáculo al momento de ponderar el peso relativo de cada una de esas mismas dimensiones. En este sentido, este libro se enfrenta a esos mismos problemas referentes a la forma en que se diseñan los indicadores y al peso que se le otorga a cada uno de ellos para determinar los niveles y características de la institucionalización. En síntesis, a los debates teóricos de cómo se define el concepto, se agregan los problemas de medición. Sin embargo, a efectos de lo que este libro quiere dejar en claro (el impacto del proceso de institucionalización del FA sobre la capacidad adaptativa del partido, dada la definición de institucionalización adoptada) no parece fácil refutar las conclusiones a las que se arriban.

En tercer lugar, se plantea la relación entre los factores intrapartidarios relativos a la fraccionalización y la dinámica de la competencia interna con la capacidad de adaptación partidaria. Este es uno de los elementos más destacables del libro en la medida que cambia el punto de vista analítico para comprender el proceso de adaptación y crecimiento electoral del FA; es decir, dejar de mirar al partido como un actor único en sí mismo y pasar a analizar la competencia entre los partidos uruguayos desde los efectos que genera la competencia interna en la izquierda sobre el sistema de partidos. Por un lado, la fraccionalización interna de los partidos «amplía el arco ideológico cubierto por el partido», y por otro, si el sistema electoral lo permite, «la competencia interna se vuelve un espacio visible en la que los ciudadanos

<sup>10</sup> La organización es muy fuerte, los procedimientos decisivos son rígidos y la participación de las bases es muy alta.

<sup>11</sup> Vicky Randall y Lars Svåsand: «Party institutionalization in new democracies», en *Party Politics*, vol. 8, n.º 1, Sage Publications, pp. 5-29.

<sup>12</sup> *Ibidem*, pp. 36-37.

<sup>13</sup> *Ibidem*, p. 37.

tienen medios para intervenir a través del voto». <sup>14</sup> Ambas oportunidades creadas por la fraccionalización y la competencia interna de los partidos tienen el efecto de promover la renovación interna de líderes y fracciones, lo cual vuelve al partido un actor más flexible y capaz de sufrir adaptaciones al medio.

En la medida que la formulación estratégica es vista como una variable dependiente de la capacidad de adaptación partidaria, también el libro atribuye a la fraccionalización interna un «efecto positivo sobre la capacidad de formular estrategias óptimas en términos de maximización electoral». <sup>15</sup>

Por último, se toma en cuenta la vinculación del FA con los sindicatos. El argumento que se expone aquí destaca la ventaja que tiene para los partidos de izquierda una conexión con los sindicatos «débil o informal», en tanto que ella mejora las posibilidades superar el «dilema electoral» <sup>16</sup> producto de los riesgos de perder viejos votantes (que se ubican más a la izquierda) en la búsqueda de nuevos votantes (ubicados hacia el centro ideológico y con menos adhesión a la organización).

## Desarrollo y contrastación empírica

Luego de dedicarle un capítulo al análisis de las oportunidades y desafíos planteados para el FA desde el arranque de los noventa, el autor identifica tres elementos centrales que debía tener una estrategia exitosa para la izquierda: capitalizar el descontento con los gobiernos de los partidos tradicionales, en especial, con los

impulsos liberalizadores para la implementación de reformas; captar electores de centro en el espacio ideológico sin perder el dominio ya alcanzado entre los electores de izquierda; realizar alianzas o aglutinar nuevos socios que podrían ser eventuales competidores ubicados en el centro del espectro ideológico.

A partir de allí se realiza un análisis de los programas y la ideología del Frente Amplio alcanzando una conclusión contundente: el FA se moderó abarcando más espacio hacia el centro del espectro ideológico, con dos grandes impulsos: el primero relativamente frustrado y que terminó con 1989 con las escisiones del MPG y el PDC, y el segundo con la creación del Encuentro Progresista (desde 1994 en adelante superó los efectos de la *rutinización organizativa* que le ponía sus frenos a la renovación tanto en el plano ideológico como en el plano de los liderazgos.

Cuando el autor evalúa los efectos de la institucionalización sobre los procesos de adaptación partidaria, analiza el proceso de la transformación del Frente Amplio que va desde la *coalición* original, luego tomando rasgos movimentistas, y la posterior culminación de un proceso que acaba con la formación definitiva de un partido político en términos estructurales, o de la *rutinización* de sus propios órganos. Sin embargo, la estructura de liderazgos del FA, especialmente las características de Vázquez en la conducción del partido, tuvo un efecto neutralizador de los impactos negativos que tiene la «densidad estructural» <sup>17</sup> sobre la capacidad adaptativa.

La otra dimensión de la institucionalización del Frente Amplio (referente a los aspectos actitudinales, o de *value infusion*) es el proceso que Yaffé ha llamado

<sup>14</sup> Ibidem, p. 38.

<sup>15</sup> Ibidem, p. 39.

<sup>16</sup> Adam Przeworski y John Sprague: *Paper stones: a history of electoral socialism*, Chicago, University of Chicago Press, 1986.

<sup>17</sup> Ibidem, p. 109.

*tradicionalización* y tiene que ver con la creación de una identidad política nueva en la historia de los partidos uruguayos.

En síntesis, la explicación que da Yaffé a los problemas que plantea la institucionalización para la capacidad de adaptación partidaria se basa en sostener que, si bien la rutinización organizativa implicó un freno hasta 1994, el tipo de liderazgo de Vázquez (más desprendido de la estructura y discrecional) pudo neutralizar ese freno y dar «impulso a la renovación». <sup>18</sup> Paralelamente el proceso de creación de una identidad y los altos grados de *valorización identitaria* atenuaron los *costos* de la moderación reteniendo así a los viejos electores y aglutinando dentro de sí a los votantes de la izquierda más dura.

En mi opinión, el planteo que se hace hasta aquí tiene un valor muy significativo para los estudiosos de los procesos de transformación de los partidos políticos: queda en claro que los partidos exitosos, que logran desarrollarse y perdurar (o insertarse en un sistema preexistente), encuentran determinados *equilibrios* entre sus componentes principales, como por ejemplo la estructura organizativa, liderazgos, arraigo social, control y cercanía a otras organizaciones sociales, estrategias electorales, programas, ideología, etcétera. No es la presencia o ausencia de estos elementos en sí misma la que explica el éxito o el fracaso de las formaciones partidarias, sino que son los tipos de equilibrios y combinaciones que se forman entre esos elementos los que determinan las capacidades de supervivencia y eventuales éxitos de los partidos en determinados ambientes políticos y sociales. Por tanto, una virtud de este libro es encarar el análisis de cada una de las variables independientes relevantes en un marco de combi-

naciones de efectos y no simples relaciones unidireccionales.

La relación informal pero histórica de la izquierda partidaria con los sindicatos le permitió al partido alimentarse de ella: mientras que los sindicatos siempre carecieron de *capacidad de veto* sobre el partido, la izquierda partidaria tuvo un poder disciplinador sobre el movimiento sindical. De ese modo, la relación con los sindicatos no implicó un *freno* a la adaptación partidaria, sino que por el contrario, «ese vínculo fue un importante vehículo para la aceptación de los cambios que la adaptación entrañó para el electorado tradicional de izquierda». <sup>19</sup> Este proceso, desarrollado en el quinto capítulo del libro, es el que permitió al FA moderarse ideológicamente y programáticamente sin pagar el precio de perder sus bases originarias.

Uno de los elementos más importantes para comprender el éxito de los partidos de izquierda que nacen y comienzan a competir contra los partidos ya establecidos, es la existencia de una relación adecuada entre la *representación* política que ejercen estos nuevos partidos y sus *estrategias* de competencia para alcanzar el poder. Cuando las estrategias se vuelven incompatibles con la representación que los nuevos partidos ejercen, las probabilidades del fracaso son mayores. Sin aludir directamente al problema de la representación, Yaffé plantea los elementos más importantes sobre cómo los cambios de estrategias del FA pudieron ser amortiguados y soportados por las bases sociales originarias y por las bases electorales que se iban ensanchando a medida que trascurrían los años noventa.

El análisis general del capítulo destinado a la fraccionalización interna y la competencia intrapartidaria tiene la virtud

<sup>18</sup> *Ibidem*, p. 125.

<sup>19</sup> *Ibidem*, p. 146.

de apoyarse en avances recientes destinados al estudio de otros partidos latinoamericanos, lo cual le otorga un valor agregado al esfuerzo teórico y empírico planteado.

La dinámica interna del FA en términos de la variación del número de fracciones, de las disputas en torno a los impulsos y frenos a la renovación, la vigorosa competencia electoral de las fracciones frentistas, y la disputa por el liderazgo personal del partido, muestra otra cara de un partido usualmente visto como un frente político unitario y disciplinado. Yaffé logra poner en relieve la relación entre los órganos del FA, las fracciones y los líderes del partido

como los elementos necesarios para dejar de tomar a la vida interna del FA como una «caja negra» incompresible.

*Al centro y adentro* es un libro estrictamente politológico, sumamente útil para el uso de los comparativistas latinoamericanos en la medida que está formulado de una forma tal que es capaz de dialogar científicamente con la literatura extranjera, pero además, es capaz de alimentar el debate académico de la ciencia política local<sup>20</sup> sobre los motivos y procesos que terminaron llevando a la izquierda al gobierno nacional el 31 de octubre de 2004.

Santiago López

---

<sup>20</sup> Este libro discute fuertemente con otro libro publicado por Constanza Moreira (2004) sobre las razones que explican el triunfo de la izquierda. Moreira, quien presentó y comentó *Al centro y adentro* el día de su lanzamiento, sostiene firmemente que el FA no se corrió más al centro de lo que los partidos tradicionales se derechizaron.